

# EL JEFE POLÍTICO

ANDRÉ HUGON, 1925

10-17 DICIEMBRE ————— 12:00 H

FLORES EN LA SOMBRA ES UNA INICIATIVA ONLINE DE FILMOTECA ESPAÑOLA QUE PERMITE ACCEDER DURANTE UN TIEMPO LIMITADO A MATERIALES EXCLUSIVOS



VER AHORA



**ASIM**  
ARXIU DEL SO I  
DE LA IMATGE  
AAA ●●●●

 **FILMOTECA  
ESPAÑOLA**



El pasado mes de octubre, como parte de las proyecciones del “Mes del archivo”, se presentó en el Doré la reciente restauración que Filmoteca Española y el Arxiu del So y la Imatge de Mallorca han llevado a cabo del largometraje *El jefe político*, una producción francesa dirigida por André Hugon y rodada parcialmente en las Baleares durante 1924 y 1925. Ahora le toca el turno a nuestro canal online, donde se podrá ver esta ambiciosa historia de corrupción política durante toda una semana. La restauración, llevada a cabo en los laboratorios de Filmoteca Española a partir de materiales nitrato en 35 mm, cuenta además con un nuevo acompañamiento sonoro compuesto e interpretado por el músico mallorquín Miquel Brunet.

LA SESIÓN INCLUYE:

- EL JEFE POLÍTICO (LA RÉPONSE DU DESTIN, ANDRÉ HUGON, 1925)

## ANATOMÍA (INCOMPLETA) DE UN ARRIBISTA

**DANIEL SÁNCHEZ SALAS**  
HISTORIADOR DEL CINE



*El jefe político*, una producción francesa dirigida por el cineasta André Hugon entre el verano de 1924 e inicios de 1925, se estrenó en el cine Gravina de Madrid el 1 de marzo de 1926. Meses después, el 20 de septiembre, se estrenaba en París bajo el título de *La Réponse du destin*. Para entonces, la película acumulaba una apasionante trayectoria desarrollada en dos escenarios. En el español, con la expectación generada en torno a este proyecto surgido fuera de nuestras fronteras, adaptación de la polémica novela homónima publicada en 1923 por el escritor, muy popular en aquellos años, José María Carretero, alias “El Caballero Audaz”. En el francés, con el rodaje de una cinta que

buscaba el éxito mediante su puesta en práctica de tendencias locales e internacionales de comprobada eficacia ante el público de la época. El resultado fue este melodrama centrado en la ascensión y caída de Leopoldo Quintana, un político sin escrúpulos que comienza su carrera como modesto abogado en una isla española para acabar años después en Madrid, nada menos que como Presidente del Consejo, o como diríamos hoy, del Gobierno. Un itinerario jalonado por la corrupción y la impiedad de Quintana hacia los demás, trazado a través de la atmósfera político-social de la época, desde el claustrofóbico ambiente rural de la isla hasta el Madrid moderno de la alta política y los salones elegantes.

El siglo transcurrido desde su filmación nos muestra cómo la cinta tuvo una exhibición un tanto errática, alejada en principio de las expectativas que se habían depositado en ella. Protagonizó episodios desconcertantes, como su temprano estreno en La Habana el 2 de enero de 1926, antes que en España y Francia. Y alternó largos periodos de desaparición con reapariciones que incluso conllevaron un cambio de título con el que se exhibió desde principios de los años treinta, el muy representativo *La ruta de la ambición*. En sintonía con esta circulación

en las salas, difícil de explicar con los datos de los que disponemos en la actualidad, será a partir de una copia localizada en las Islas Canarias mucho tiempo después, en los años noventa, cuando comience el proceso que conducirá a su restauración digital por parte de Filmoteca Española y el Arxiu del So i la Imatge de Mallorca (ASIM). Una restauración que no puede ocultar las heridas que el tiempo ha causado sobre la película, manifestadas primordialmente en la desaparición de parte de su metraje. A pesar de ello, se ha recuperado la mayoría del film, así como gran parte de su hilo narrativo. De este modo, el público actual ha ganado la posibilidad de contemplar un suntuoso melodrama caracterizado, al mismo tiempo, por su ambiente emponzoñado; un valioso ejemplo de las tendencias filmicas más internacionales rodado por una cinematografía como la francesa, que luchaba entonces por recuperar la primacía mundial que había perdido frente a Estados Unidos y Alemania; y un caso tan extraño como controvertido por su crudeza en el tratamiento del contexto político español de la época, el final del periodo de la Restauración, a partir de un punto de vista donde la corrupción afecta no solo a los individuos sino al propio sistema. No en vano, el subtítulo de la novela que adapta es *Vida y milagros de un pícaro representativo de la política española*. Por si esto no fuera suficiente, la película parece hablar a nuestro presente desde el pasado con su sorprendente tratamiento de los efectos de una letal epidemia de peste que asola la isla y de una dura lucha por los derechos laborales, en este caso por la implantación de la jornada de ocho horas.

Pero para entender cómo llegó a rodarse *El jefe político*, debemos fijarnos en otra adaptación anterior de una novela de “El Caballero Audaz”, *La sin ventura (La malchanceuse)*, también de producción francesa y dirigida por E. B. Donatien en 1923. El indudable éxito tanto en España como en la propia Francia de este desafortado drama sobre una artista de cabaret en busca de la redención moral jugó un papel fundamental para que, desde la cinematografía gala, se buscara repetir la fórmula. En aquel momento,

Carretero había alcanzado en nuestro país la categoría de personaje público no solo por sus narraciones literarias largas y cortas sino también por su faceta de periodista entrevistador de decenas de personajes famosos. La pertenencia del escritor al ámbito de la literatura popular, tan poco considerado por las historias canónicas de la literatura hasta fechas recientes, le ha privado de ser conocido por las generaciones posteriores. Pero él fue, sin duda, uno de los escritores más leídos en España durante el primer tercio del siglo XX, y uno de los primeros en tener detrás el apoyo de todo un grupo editorial, Prensa Gráfica, dueña de diversas cabeceras para las que escribía Carretero y que, al mismo tiempo, promocionaban sin descanso los logros profesionales del escritor. La adaptación de *El jefe político*, una de sus novelas más vendidas, no fue una excepción. El traslado de Carretero a París con motivo de la filmación fue contado paso a paso, así como su duro enfrentamiento con el ya entonces *best seller* internacional Vicente Blasco Ibáñez, afincado en la capital francesa, a cuenta de sus posiciones políticas opuestas: republicana la de Blasco, monárquica y oportunamente primorriverista la de Carretero. Una polémica estratégicamente utilizada por este último y su entorno editorial para alimentar la promoción de *El jefe político*, novela y film.

No está claro si Carretero jugó algún papel más en la realización de la película que el de escritor adaptado. Pero lo cierto es que, durante el rodaje, se convirtió en la sombra de su director y productor, André Hugon. De manera no muy



# EL JEFE POLÍTICO (ANDRÉ HUGON, 1925)

DISPONIBLE ONLINE  
DEL 10 AL 17 DE DICIEMBRE A LAS 12:00 H

VER AHORA

## ANATOMÍA (INCOMPLETA) DE UN ARRIBISTA

distinta a lo que pasó con el escritor español, el cineasta francés protagonizó una larga carrera profesional que comenzó a mediados de los años diez y finalizó a comienzos de los cincuenta, tras más de ochenta largometrajes dirigidos y, en su mayoría, producidos por él. A pesar de ello, Hugon apenas ocupa espacio en las historias del cine francés si no es para consignar su dirección de la que pasa por ser la primera película hablada francesa, *Les trois masques* (1929). Su práctica de los géneros más populares de cada periodo, su baja apreciación crítica y la pérdida de una parte de sus films le alejó de formar parte del canon cinematográfico tradicional. No obstante, Hugon era un cineasta muy conocido que, en el periodo en que adaptó *El jefe político*, atravesaba uno de los mejores momentos de su carrera. Junto con su reconocida querencia por filmar la región francesa de La Camargue, Hugon se convirtió en el "cineasta del

Mediterráneo", escenario al que estaba ligado de manera natural por su nacimiento en Túnez. Filmó y ambientó en el área mediterránea varias de sus ficciones más destacadas, incluyendo de manera muy singular *El jefe político*. Mientras que la novela original situaba parte de su acción en la imaginada localidad castellana de Urbevieja, en el film *Urbevieja* es la localidad de una isla que respira de manera inconfundible la atmósfera mediterránea. Hugon la localizó en diferentes parajes de la isla de Mallorca, a donde se desplazó para rodar con su equipo y el inseparable Carretero en septiembre de 1924.

Sin embargo, que esa atmósfera mediterránea sea inconfundible no quiere decir que sea tópica. El director se alejó de los clichés para hacer de la localización isleña un paisaje duro, contrapuesto al imaginario turístico. Primero será el espacio de la enfermedad, y más delante

el de la corrupción política, el descontento social y la revuelta violenta. El escenario que alumbró el inicio de la carrera del malvado Leopoldo Quintana y donde, según avanza el metraje, se materializan los sucios manejos económicos que urde en beneficio propio y de sus cómplices desde su posición de poder casi omnímodo en Madrid. Por su parte, la capital del país será el lugar donde el diputado, ministro y, finalmente, presidente culmine unas ambiciones que no solo son políticas y económicas, sino también sentimentales, al postergar a su esposa en favor de su amante. Con ella disfrutará de sus momentos de mayor gloria política, se paseará por los salones más elegantes y habitará en los espacios más glamurosos y sofisticados. Trama y localizaciones están al servicio de una construcción genérica claramente melodramática, al modo de tantos títulos que engrosaron esta definitiva veta del cine francés de los años veinte. Pero *El jefe político* también anuncia algo de lo que vendrá después, al entrelazar una acusada estilización del melodrama amoroso con capacidad para dar cabida a elementos tan,

en principio, contrapuestos como lo arabesco, el estilo castellano o el *art déco*, sobre todo en los episodios madrileños, con la utilización puntual de estéticas como la expresionista para momentos en la isla como la epidemia de peste o el incendio de una hidroeléctrica durante el estallido social en Urbevieja. En definitiva, un avance del estilo cosmopolita e internacional que se buscará en las capitales cinematográficas europeas en los años siguientes, París y Berlín, de cara a competir en el muy competitivo mercado mundial de entonces.

Al final, como no podía ser de otro modo, el destino al que se refiere el título francés de la película, ajustará cuentas con Leopoldo Quintana. Por el camino, el espectador actual habrá asistido a la recuperación de un representativo capítulo del cine francés de la época muda. También a un apasionante ejemplo de relectura desde el exterior del polémico contexto político y social de la España de principios de los veinte. Porque en las imágenes de *El jefe político*, la infección que comienza siendo física, acaba siendo profundamente moral.

DANIEL SÁNCHEZ SALAS



### SOBRE LA RESTAURACIÓN

El trabajo de recuperación se ha llevado a cabo en Filmoteca Española a partir de materiales nitrato en 35 mm con teñidos, virados e intertítulos en castellano. Los materiales se han digitalizado en 4K y provienen de dos fondos: por un lado, cinco rollos adquiridos en 1999 por el Arxiu del So i de la Imatge de Mallorca de una copia incompleta e importantes alteraciones de montaje; y, por otro lado, de una lata con fragmentos sueltos donada en 2001 por un particular a Filmoteca Española.

Aunque en el film existen diferencias respecto a la novela, la reconstrucción se ha basado en esta ante la falta de otras referencias. Se han incluido rótulos explicativos tomados de la misma y también otros de elaboración

propia. Dichos rótulos se han reconstruido respetando el diseño de los propios de la obra e incluyendo los logos de Filmoteca Española y el Arxiu de So i de la Imatge de Mallorca para su fácil identificación frente a los propios existentes en la copia. Pese a la inclusión de dichos títulos añadidos, la película presenta importantes lagunas en su continuidad narrativa.

La imagen ha sido estabilizada, etalonada y ajustada a una velocidad de reproducción equivalente a 17 fotogramas por segundo, respetándose el resto de características físicas presentes en los materiales fotoquímicos y no realizándose ningún tratamiento digital de la imagen para eliminar los defectos existentes en los mismos.

## FICHA TÉCNICA

AÑO: 1925

PAÍS: FRANCIA

DIRECCIÓN: ANDRÉ HUGON

GUION: BASADO EN LA NOVELA  
HOMÓNIMA DE JOSÉ MARÍA  
CARRETERO

PRODUCCIÓN: FILMS ANDRÉ HUGON

INTÉRPRETES: JOSÉ DURANY, JAMES  
DEVESA, RENÉ NAVARRE, COLETTE  
DARFEUIL

DURACIÓN: 83 MINUTOS

## COMPOSICIÓN PARA EL CINE MUDO: DEL TEMOR AL DESAFÍO

MIQUEL BRUNET  
COMPOSITOR E INTÉRPRETE



El pánico al papel en blanco al inicio de una nueva composición adopta singularidades específicas en una película de cine mudo de hace 100 años como *El jefe político*. La ausencia de indicaciones del director fallecido, al igual que la soledad del pianista ante la pantalla, pudieran parecer a priori ventajosas para la libertad creativa. Pero en realidad ambas cosas pueden devenir en sendos obstáculos. Parafraseando a Nadia Boulanger, "no existe creatividad si no existen límites". Por suerte, en el guion de André Hugon, los límites son los valiosísimos motivos argumentales que provocan la estimulación creativa.

Empecemos: unas imágenes de enfermeros ataviados con trajes EPI transportando camillas por las estrechas callejuelas de Bunyola<sup>1</sup> durante una epidemia, así como la campaña de un político inventor de una vacuna exitosa, son resorte suficiente para activar la creatividad de cualquier músico inmerso en una pandemia mundial en 2021. El dramatismo de una epidemia no se circunscribe solo al celuloide, sino que la Covid19 es tristemente coincidente con la fecha real de la escritura de esta banda sonora, y en buena parte motivo de mi decisión de, además del piano, incorporar el Theremin, un instrumento electrónico de invención coetánea a los años de filmación de la cinta, por su inquietante sonoridad. Añadamos que el director obsequia al compositor con unas bellísimas imágenes de Bunyola, el pueblo en el que nació y en el que resido. En ellas aparece en varias ocasiones mi abuelo materno, que en 1924 tenía 28 años. Y para remate del goce visual (que no sonoro todavía), unos fotogramas del espléndido campanario de la iglesia que ha sido el encuadre fotográfico del amanecer diario de un servidor a lo largo de los años. La imagen sonora de esas

<sup>1</sup> Localidad de la isla de Mallorca donde se filmó parte de *El jefe político* en 1924.

campanas ha sido el origen generador de las células rítmicas que sustentan buena parte de la banda sonora de *El jefe político*, bien en forma de notas espaciadas, aisladas e inquietantes, o compactadas como patrones repetitivos. Estas estructuras rítmicas de repetición minimalista son el aliado fiel del acompañante en directo de la música cinematográfica, ya que el reloj vital del intérprete difiere de la exactitud de los sistemas de tiempo digitales utilizados en la sincronización de imagen y música grabada. En palabras de T.W. Adorno: "un beso no dura siempre ocho compases". De esta manera, en directo el músico intérprete puede adaptar más fácilmente su relato sonoro al proyectado en la pantalla. De esa inexactitud deviene la emoción.

El resto de esta película de 1925 es pura actualidad: falta de escrúpulos en la corrupción político-empresarial, vulneración sistemática de los derechos laborales de los ciudadanos (no implantación de la jornada laboral de 8 horas) y el vergonzante oligopolio y presión de una compañía eléctrica para con los ciudadanos de la isla. Precisamente en la contemporaneidad de este relato cinematográfico radica la razón del uso de un lenguaje musical atemporal, capaz de conectar la Mallorca de 1924 con la actual, con sus luces y sus sombras. Deliberada placidez en algunas melodías para escenas amorosas, infidelidades y matrimonios de conveniencia, que desembocan súbitamente en punzantes racimos de notas percutidas en el interior del



piano para las escenas más inquietantes. Y para los momentos de tensión estremecedora, la combinación del Theremin con un Ebow<sup>2</sup> depositado convenientemente en la cuerda oportuna.

Finalmente, como contrapunto a la tecnología y el piano preparado más ruidoso, una confesión íntima del compositor: la música de los títulos de crédito se inspira en una antigua canción campesina de las Islas Baleares. Unos versos emanados de la sabiduría popular que podrían ser fiel transcripción del guion de André Hugon, y cuya traducción reza:

### EN AQUESTA ILLA TAN POBRA

EN ESTA ISLA TAN POBRE  
LOS QUE LA VAN GOBERNANDO  
CORTAN POR DONDE QUIEREN  
Y SE RESERVAN LA MEJOR PARTE;  
EN LA CAPITAL ORGANIZAN GRANDES FIESTAS  
CON LO QUE VAN RECAUDANDO.  
MUCHOS COCHES Y CARROZAS,  
DIPUTADOS Y GENERALES,  
Y EL QUE NACE POBRE, QUE MUERA  
SIN UN DÍA DE DESCANSO.

<sup>2</sup> El Ebow es un arco electrónico que mediante un haz de luz hace resonar la cuerda del piano liberada del pedal apagador.

